

# Ortega y Derrida, reflexiones en torno a la traducción

Domingo Fernández Agis

ORCID: 0000-0002-0702-1125

Les mots qui vont surgir savent de nous des choses que nous ignorons d'eux.  
(RENÉ CHAR, *Chants de la Balandrane*)

## Resumen

Aun siendo originariamente monolingües, o precisamente por serlo de una forma esencial e irrebasable, nos vemos abocados a abordar de manera inexorable la tarea de la traducción. Ésta es una labor a la vez ineludible e imposible de realizar a la perfección. En este trabajo se abordan los problemas que plantea la labor de traducción, poniendo de relieve las contribuciones realizadas por José Ortega y Gasset y Jacques Derrida, orientadas a destacar su relevancia y sus límites, así como sus esfuerzos por esclarecer su más profundo sentido.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, Derrida, traducción, lengua, sentido

## Abstract

Even as being originally monolingual, or precisely because it is an essential and unsurpassable way, we are inexorably led to address the task of translation. This is a task unavoidable and impossible to perform perfectly. This paper addressed the problems of translation work, highlighting the contributions made by José Ortega y Gasset and Jacques Derrida, aimed at highlighting its relevance and its limits and its efforts to clarify its deepest sense.

## Keywords

Ortega y Gasset, Derrida, translation, language, sense

## Introducción

La reflexión sobre las cuestiones cruciales que la traducción conlleva, termina abocando en el replanteamiento de problemas de muy diversa índole, lo sospechamos o no al inicio de nuestra aproximación. No se trata, por tanto, de un asunto cuyo tratamiento consecuente pueda quedar enmarcado en un horizonte filológico. Por el contrario, desde lo epistemológico a lo político, son muy diversas las líneas de indagación que necesariamente se entrecruzan en el asunto en el que me centro en estas páginas. Por otra parte hemos de reconocer –y en ello coinciden como veremos los dos pensadores a partir de los cuales desarollo en este trabajo– el sugerente espectro de problemas que se abre ante nosotros al abordar con coherencia y profundidad

### Cómo citar este artículo:

Fernández Agis, D. (2019). Ortega y Derrida, reflexiones en torno a la traducción. *Revista de Estudios Orteguianos*, (39), 151-16  
<https://doi.org/10.63487/reo.202>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 39. 2019  
noviembre-abril

la confrontación con las dificultades de la traducción. Adentrarnos en ellas como han hecho Ortega y Derrida, puede ayudarnos a enfocar de otro modo diversos problemas, empezando por poner en evidencia la solidez o debilidad de un sistema conceptual<sup>1</sup>.

Profundizando aún más en esa dirección, podemos llegar a descubrir que las dificultades de la traducción revelan asimismo la complejidad de las relaciones entre el lenguaje y la experiencia sensible. En efecto, ya nos situemos en un ámbito como el propio del conocimiento científico o en otros terrenos como el literario o filosófico, la problemática de las relaciones entre expresión lingüística y experiencia sensible se hará presente de una forma particularmente nítida al abordar los problemas relativos a la traducción<sup>2</sup>.

En este trabajo intentaré mostrar cómo dos pensadores tan aparentemente alejados en su sensibilidad e intereses intelectuales, como Ortega y Derrida, muestran una gran sintonía a la hora de abordar, respetando plenamente su calado y alcance, el problema de la traducción. Quiero poner de relieve, además, que tal sintonía no es un mero efecto de superficie sino que refleja, por el contrario, la existencia de una sensibilidad compartida para comprender todo lo que subyace a un planteamiento consecuente de las dificultades de la labor de traducir.

En todo caso, al inicio de esta aproximación a las ideas de Jacques Derrida y José Ortega y Gasset sobre la posibilidad y dificultades de la traducción, me gustaría recordar unas apreciaciones de Jordi Llovet acerca de la literatura, puesto que tanto el texto literario, en particular el poético, como el texto filosófico son los que más dificultades plantean a la hora de ser traducidos. Pues bien, decía Llovet que “la literatura de vanguardia está marcada a todos sus niveles, y progresivamente en el orden cultural en que se presenta, por una ESQUIZOSEMIA”; que él define como una “ruptura interior a la función simbólica, y por ello interior a dos campos interiores del sujeto: el campo de pulsión semiótica anterior a la articulación significante y el campo de la afirmación téctica, el momento afirmativo de la significación”<sup>3</sup>.

Este rasgo se acentúa de forma particular en la literatura de vanguardia planteándose, “por la práctica esquizosémica de la significación, la manifestación de una ruptura que no llega a soldarse definitivamente a ningún nivel”<sup>4</sup>. De esta forma, la escisión interna del sujeto se plasma en sus intentos de comunicación, que quedan encerrados en una forma de expresión asimismo escindida. Así

<sup>1</sup> Michel FREITAG, *Dialectique et société*, vol. 1, *La connaissance sociologique*. Montréal: Liber, 2011, p. 274.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 282.

<sup>3</sup> Jordi LLOVET, *Por una estética egoísta*. Barcelona: Anagrama, 1978, p. 61.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 63.

pues, la literatura contemporánea nos pone ante una realidad textual en la que resulta muy difícil establecer el lugar que ocupa el escritor, el género literario en que encuadrar su obra, cuál es la conexión entre ésta y la realidad y cómo hemos de entender la función del hipotético lector en relación a todo ello<sup>5</sup>.

Esta aproximación inicial a la cuestión que quiero abordar en el presente trabajo, puede completarse con una somera referencia a los planteamientos de Marc de Launay, para quien la traducción no sólo nos sitúa frente a problemas de índole lingüística o filológica. Por el contrario, él nos enseña que enfrentarnos a la tarea de traducir nos coloca ante cuestiones filosóficas de primer orden. Algunas de ellas tienen que ver con el estatuto que se reconoce al lenguaje y otras con la forma en que se entiende la creatividad humana en relación a él. La articulación de la temporalidad y la construcción del sentido son asimismo cuestiones de extraordinaria relevancia implicadas en la traducción<sup>6</sup>.

A su vez, un escritor de inagotable impulso creativo como Pièerre Klossowski, nos ha ofrecido unas consideraciones en torno al lenguaje muy acertadas y que sería conveniente evocar también en estos momentos. A su entender, “por el lenguaje, estamos siempre fuera de nosotros mismos. Nuestro interior es el terreno del lenguaje, que no es exterior, pero del que no podemos salir”<sup>7</sup>. Por ello puede añadir que “sin el lenguaje no hay para el hombre conciencia de sí”<sup>8</sup>.

Comentando la obra de Brice Parain, *Recherche sur la nature et la fonction du langage*, Klossowski señala que el pensamiento de ese autor

está centrado sobre verdades infinitamente simples.

La primera es que el hombre no existe sin el lenguaje, porque el lenguaje lo ha creado; la segunda señala que, para cumplir su destino o para mantenerse simplemente en su estado, tiene que volver sus actos solidarios de sus palabras; por último, la tercera viene a subrayar que, desde el momento en que transgrede la palabra “con su boca”, arruina su existencia y sale de su especificidad humana<sup>9</sup>.

Para Klossowski, esa transgresión puede orientarse en tres sentidos. El primero es la desvalorización de la palabra por la existencia. El segundo, el cuestionamiento simultáneo de la palabra y la existencia, en la búsqueda de una existencia sin salida. Por último, Klossowski habla de la posibilidad

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>6</sup> Marc DE LAUNAY, “Problèmes théoriques de la traduction”, Conférence ENS, 18 de mayo de 2015. Ver también, Marc DE LAUNAY, *Qu'est-ce que traduire?*. Paris: Vrin, 2006.

<sup>7</sup> Pierre KLOSSOWSKI, *Tan funesto deseo*. Madrid: Taurus, 1980, p. 108.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 105.

de producir una desvalorización de la existencia por la palabra. La palabra cobra valor en la medida en que se relativiza el valor del mundo, podríamos concluir.

Ello nos impele a situar la cuestión de la traducción en el lugar que le corresponde. Las dificultades que ésta presenta llevaron a Paul Ricoeur a plantearse la idea de la doble traducción, que él entendía como modo de afrontar la tarea infinita de la traducción en una sociedad que quiere ver en el mito de Babel una oportunidad en lugar de un castigo<sup>10</sup>. La traducción sería, pues, un camino de ida y vuelta, cuestionado y abierto en todo momento, en el que en sentido de lo traducido se amplía y profundiza por efecto de la labor de traducir. No está muy alejada esa apreciación del punto de vista de Derrida quien, en la obra que lleva por título *Force de loi*, define la traducción como “un compromiso siempre posible, pero siempre imperfecto entre dos idiomas”<sup>11</sup>.

Por su parte, Walter Benjamin, en su ensayo titulado “La tarea del traductor”, plantea como punto de partida que “el concepto de un destinatario *ideal* es perjudicial en todas las discusiones teóricas sobre el arte, porque contiene separadamente la presuposición de existencia y ser del hombre en general”<sup>12</sup>. Esta cuestión tiene una enorme relevancia, pues una tarea incursa en la labor del traductor es la determinación previa del destinatario de la traducción. Por ello, la indeterminación de tal destinatario exige al traductor concentrarse sobre aquella configuración de la obra hacia la que está inclinado su esfuerzo y que la hace traducible<sup>13</sup>. En última instancia, la tarea del traductor “estriba en encontrar aquella intención en la lengua en la que es traducida a partir de la que despierta en ella el eco del original”<sup>14</sup>. Nada más y nada menos.

A propósito de todo ello y hablando desde la intensidad de sus vivencias más personales en relación al pensamiento y la escritura, Jacques Derrida nos dice que “hablar, enseñar, escribir (...), sé que eso no tiene sentido a mis ojos sino bajo la prueba de la traducción, a través de una experiencia que no distinguiré jamás de una experimentación”<sup>15</sup>. Podríamos considerar que lo esencial está ya expresado en esas palabras. Aun así, creo que merece la pena que, a continuación, profundicemos en su sentido. Para ello, contrastaremos los puntos de vista de Derrida con los de otros pensadores que han abordado la

<sup>10</sup> Paul RICOEUR, *Sur la traduction*. Paris: Bayard, 2004, pp. 18 y ss.

<sup>11</sup> Jacques DERRIDA, “Force de loi”, en *Cardozo Law Review*, 11 (1990), p. 924.

<sup>12</sup> Walter BENJAMIN, “La tarea del traductor”, en *Laguna*, 2 (1994), p. 153.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>15</sup> Jacques DERRIDA, *Qu'est-ce qu'une traduction “relevante”?*. Paris: L'Herne, 2005, p. 9.

cuestión de la traducción, en particular con Ortega y Gasset quien, al igual que el filósofo francés, consideraba también que la traducción está alimentada por un "afán utópico"<sup>16</sup> y era una tarea tan difícil como apasionante.

La relevancia de las ideas de Ortega sobre la traducción no podría entenderse en toda su profundidad sin tener en cuenta que, para él, "la lengua es un uso social que viene a interponerse entre los dos, entre las dos intimidades, y cuyo ejercicio o empleo por los individuos es predominantemente irracional"<sup>17</sup>. En ese sentido, Ortega ha hablado del valor humanamente constitutivo del decir y de la importancia de su estudio para la comprensión del lugar del ser humano en el mundo<sup>18</sup>. El ser humano es, ante todo, un constructor de perspectivas. Podría afirmarse que en la construcción de la perspectiva se mezcla todo lo que hace que nos situemos en un determinado lugar. Por ello es ineludible analizar las formas de interacción entre los individuos. En ese sentido, la tensión entre la necesidad de apropiación y la inapropiabilidad del lenguaje se revela como esencial, como también lo es el choque de perspectivas que se da en la confrontación de culturas y lenguajes. En consecuencia, salta a la vista la relevancia que tiene la cuestión de la traducción. No podemos eludir, por último, el problema del sentido del decir. Lo que nos lleva de forma inexorable a plantearnos la cuestión del decir sin sentido<sup>19</sup>, que tanto ha preocupado a quienes, desde Platón en adelante, se han ocupado de intentar que la filosofía dé pasos significativos hacia su aplicación en la resolución de los problemas sociales. Todo ello está en el centro de las preocupaciones intelectuales de Ortega.

En efecto, para él el ser humano está siempre afectado por el desasosiego y también por una cierta tristeza. Ello es debido, a su entender, a que "los quehaceres humanos son irrealizables. El destino –el privilegio y el honor– del hombre es no lograr nunca lo que se propone y ser pura pretensión, viviente utopía"<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> José ORTEGA Y GASSET, "Miseria y esplendor de la traducción", V, 707.

<sup>17</sup> José ORTEGA Y GASSET, "El hombre y la gente", X, 292.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 295 y ss.

<sup>19</sup> "Parece que el motivo del rechazo de la noción de sentido viene dado por su múltiple ambigüedad, lingüística, hermenéutica y pragmática. Tal rechazo vendría, pues, en nombre de una lucha contra la ambigüedad de las nociones empleadas en un discurso o en la de su uso. Se supone entonces que o bien puede haber un uso no ambiguo de tal noción, o bien se puede sustituir por otra que no dé lugar a ambigüedad. También puede suceder, y éste parece ser el caso, que la noción sea totalmente inadecuada para explicar o comprender el problema al que corresponde; entonces se deja de lado tal noción o se abandona el problema declarándolo inexistente. Foucault no hace ninguna de las dos cosas". José Luis PINTOS, "Saber y sentido", en VVAA (ed.), *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1986, p. 37.

<sup>20</sup> José ORTEGA Y GASSET, "Miseria y esplendor de la traducción", V, 708.

Además de en su ensayo, *Miseria y esplendor de la traducción*, es en la correspondencia con la traductora de su obra al alemán, Hella Weyl, donde mejor podemos ver el enfoque de Ortega de la traducción y el calado de su reflexión sobre los problemas que ésta conlleva. En efecto, en una carta que envía a Weyl, Ortega discute con su traductora el sentido que él da a los conceptos de *vida* y *vivir*, señalando la proximidad de éstos con el significado del concepto heideggeriano de *Dasein*. Subraya, a ese respecto que sus reflexiones, recogidas en el volumen VII de *El Espectador*, fueron publicadas en el diario *La Nación* de Buenos Aires en 1925 siendo, por tanto, anteriores a la publicación de *Ser y tiempo*, que como es sabido data de 1927<sup>21</sup>.

Lo relevante de ésta y otras misivas, conservadas en los archivos de la Fundación José Ortega y Gasset, es comprobar que Hella Weyl se preocupa por desentrañar el sentido último de los planteamientos de Ortega, discute con él y manifiesta a veces discrepancias notables en relación a sus planteamientos de fondo. Todo ello, lejos de suponer un inconveniente para su trabajo, enriquece su trabajo como traductora, como así lo reconoce el pensador español<sup>22</sup>. En líneas generales, Ortega, al igual que Derrida, considera que el escritor debe ser consciente de la importancia del trabajo del traductor, pensar en esa labor desde el gesto mismo de su escritura. Para él “es preciso renovar el prestigio de esta labor y encarecerla como un trabajo intelectual de primer orden”<sup>23</sup>.

Añadamos a ello, que se trata de un trabajo intelectual al que podemos aproximarnos desde muy diversos ángulos, pues incluso una traducción inadecuada puede acabar produciendo efectos inesperadamente positivos. En ese sentido podríamos preguntarnos acerca de la influencia de las buenas y de las malas traducciones de ciertos términos en el desarrollo de la filosofía occidental. En efecto, en muchos casos, una traducción acertada permite el desarrollo de un complejo y altamente productivo sistema conceptual. Pero también, en otras ocasiones, una traducción más que discutible ha acabado abriendo caminos inéditos al pensamiento. Desde esta perspectiva, podría abordarse el análisis del profundo surco abierto en la filosofía occidental por la traducción de *eidos* como *idea*. En definitiva, como bien ha subrayado

<sup>21</sup> Gesine MÄRTENS (ed.), *Correspondencia: José Ortega y Gasset, Helene Weyl*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset, 2008.

<sup>22</sup> “Las versiones al alemán de mis libros son un buen ejemplo de esto. En pocos años se han hecho más de quince ediciones. El caso sería inconcebible si no se atribuye en sus cuatro quintas partes al acierto de la traducción. Y es que mi traductora ha forzado hasta el límite la tolerancia gramatical del lenguaje alemán para transcribir precisamente lo que no es alemán en mi modo de decir. De esta manera el lector se encuentra sin esfuerzo haciendo gestos mentales que son los españoles”. José ORTEGA Y GASSET, “Miseria y esplendor de la traducción”, V, 724.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 451.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Vladimir Jankélévitch, la filosofía ha de enseñarnos a cuestionar aquello que parece obvio, pues la capacidad de refutar las certitudes comunes y huir de los caminos trillados es el legado primordial que el compromiso con el pensamiento filosófico nos transmite<sup>24</sup>.

Volvamos ahora sobre nuestros pasos, recordando que traducir, para Derrida, es una operación consistente en trasplantar un fragmento vivo de un ser a otro ser. Se procede en la traducción de forma análoga a como se hace cuando un ser humano recibe un órgano de otra persona y sobrevive gracias a él; también el lenguaje y quien lo habla cobran vida con cada traducción. La traducción crea una nueva existencia, una derivación diferenciada. No puede afirmarse que una palabra de una determinada lengua equivalga a una palabra de otra lengua, que una frase pueda ponerse en el lugar de otra frase y que la adaptación vaya a ser perfecta, que lo que había en un lugar pase sin dificultad a estar en el otro y todo siga funcionando igual.

Por eso afirma Derrida que no hay traducción *sin resto*, sin que quede algo atrás, un margen o un núcleo, que no ha sido traducido, que no se ha movido del lugar original. Debido a ello, en última instancia, la traducción es una tarea imposible. En consecuencia, precisamente, ha de intentarse, ya que nuestros mayores esfuerzos cobran todo su sentido cuando se dirigen a hacer posible lo imposible. En esa misma línea se situaba Ortega, al considerar irrealizable la tarea del traductor. Sin embargo, con la elegancia intelectual que le caracteriza, aclaraba que declarar que dicha tarea es imposible no es una crítica a la misma, sino un reconocimiento de su grandeza<sup>25</sup>.

Un ejemplo relevante lo encontramos en la poesía de Paul Celan quien, como nos dice Derrida, sin ser alemán hizo un esfuerzo enorme para apropiarse los recursos poéticamente expresivos del idioma alemán. En ese contexto, Derrida ha hablado de la imposibilidad de apropiación de una lengua y la paralela necesidad de alcanzar en cierto modo la posesión de un idioma. Para él, “el idioma quiere decir justamente lo *propio*, lo que es propio”<sup>26</sup>. Así pues, es imposible que un individuo se apropie una lengua, aunque sí puede adueñarse de un idioma. Su idioma es propio, tiene los límites que sus características singulares como individuo y su historia personal confieren a la asimilación que el sujeto hace de él.

Emerge así, necesariamente, la cuestión de la traducción. La poesía nos ofrece los mejores ejemplos de las dificultades que presenta la traducción. Ellas

<sup>24</sup> Vladimir JANKÉLÉVITCH, *La mala conciencia*. México: FCE, 1987, p.8.

<sup>25</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Miseria y esplendor de la traducción”, V, 711.

<sup>26</sup> Jacques DERRIDA, “La langue n’appartient pas”, entrevista con Évelyne Grossman, *Europe*, 861-862, Janvier-Février (2001), p. 83.

derivan, en cierto modo, de una circunstancia que Stanley Cavell ha expresado con claridad. En efecto, como él bien se encarga de señalar, “sólo de la poesía esperamos la entrega a un significado total y transparente, cada una de cuyas señales lleva su impronta”<sup>27</sup>. La poesía no es traducible y, sin embargo, cada lectura de un poema es al propio tiempo una traducción del mismo. Por tanto, nos encontramos en ella frente a la posibilidad y la imposibilidad, la dificultad y la necesidad de la traducción. Es una cuestión en la que las posiciones respectivas de Michel Deguy y Jacques Derrida se encuentran una y otra vez.

En una carta que Derrida dirige a Deguy, fechada el día 30 de marzo de 1964, distingue entre la *traducción como hecho* y la *traducibilidad*, entendida como *posibilidad*. En este último caso, señala que se trata de una posibilidad nunca realizada o materializada de forma definitiva<sup>28</sup>.

La reflexión sobre la apropiabilidad o inapropiabilidad de la lengua ha de conectarse con ésta de la traducción. Para Ortega, cada interlocutor está dentro y fuera de sí mismo, dialoga con el otro pero, para ello, ha de establecer asimismo un diálogo entre su historia personal y el sustrato histórico latente en la lengua<sup>29</sup>. En todo caso si, como afirma Derrida, la lengua es inapropiable, la traducción resultaría imposible en última instancia. Sin embargo, el proceso que aboca a la posesión de un conocimiento del idioma nos puede dar una pista sobre cómo enfocar la cuestión de la realizabilidad de la traducción. En el caso concreto de la poesía, la comprensión del poema conduce al lector a una suerte de apropiación. Lo apropiado no es sólo lo figurado o representado en el poema, sino unas formas peculiares de representación, que pasarán a formar parte del patrimonio idiomático del lector. Ello corrobora, en cierta forma, la aseveración de Stanley Cavell, cuando dice que “las palabras han de ser sometidas por medio de las palabras”<sup>30</sup>.

Por su parte, afirma Deguy que “traducir tiene lugar, o se entiende, según dos isotopías, en principio distintas”<sup>31</sup>. Añadiendo que se “se trata, al mismo tiempo, de desverbalizar y de (re)verbalizar”<sup>32</sup>. Y establece, en este contexto, una conexión con cuestiones de gran relevancia, como la hospitalidad, que en principio parecerían estar muy alejadas de él. Nos dice, en efecto, que

<sup>27</sup> Stanley CAVELL, *Los sentidos de Walden*. Valencia: Pre-textos, 2011, p. 58.

<sup>28</sup> IMEC – Archives, Fonds Deguy, DGY 26.7. El documento al que hago referencia pertenece al Archivo Michel Deguy, conservado en el Instituto de Memorias de la Edición Contemporánea (IMEC). La referencia citada corresponde a la ubicación del documento en dicho archivo.

<sup>29</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Miseria y esplendor de la traducción”, V, 710 y ss.

<sup>30</sup> Stanley CAVELL, ob. cit., p. 71.

<sup>31</sup> Jean-Pierre MOUSSARON (coord.), *Grand cabier Michel Deguy*. Paris: Le bleu du ciel, 2007, p. 62.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 63.

el esquema de la hospitalidad es *privarse para ser como*. Traducir es traducirse hacia, *ante* el que llega. Hasta donde su lengua puede salir de sí ante el otro, buscando el encuentro, con intercambios, ésta es la cuestión-experiencia de la hospitalidad, en la emulación siempre es limitada. He aquí la cuestión de los estilos de traducción y los riesgos de abuso<sup>33</sup>

de la misma. En este ámbito, Deguy recuerda la posición de Derrida, quien consideraba que una buena traducción debe siempre sobrepasar los límites comúnmente aceptados y *abusar* de las posibilidades que ofrece el idioma. En opinión de Ortega, “la realidad es un «continuo de diversidad» inagotable. Para no perdernos en él tenemos que hacer en él cortes, acotaciones, apartados; en suma, establecer con carácter absoluto diferenciaciones que en realidad sólo son relativas”<sup>34</sup>. Establecemos, por tanto, cortaduras en un *continuum* y éstas siempre tienen algo de arbitrario, por más justificado que nos parezca el establecimiento de espacios diferenciados que de ellas se deriva.

En cualquier caso, Derrida ha señalado que, a su modo de ver, “no hay nada que sea intraducible, ni tampoco traducible”<sup>35</sup>. La solución, o el intento de solución, de esta inquietante aporía remite a lo que él llama “una cierta economía que relaciona lo traducible con lo intraducible, no como lo mismo a lo otro, sino como lo mismo a lo mismo o lo otro a lo otro”<sup>36</sup>. Entran entonces en juego una *ley de la propiedad* y una *ley de la cantidad*, con base en las cuales, el traductor ha de delimitar los contornos de un equilibrio entre lo apropiado y lo apropiable, sin que en ningún caso su aplicación haga posible el establecimiento de una identidad entre lo mismo y lo otro. Esa línea de razonamiento le permitirá concluir que “una traducción relevante es una traducción cuya economía, en esos dos sentidos, es la mejor posible, la más apropiadora y la más apropiada posible”<sup>37</sup>.

## Conclusiones

Como bien señala Ortega, “un ser que no fuera capaz de renunciar a decir muchas cosas, sería incapaz de hablar. Y cada lengua es una ecuación diferente entre manifestaciones y silencios”<sup>38</sup>. Podemos asegurar que estos presupuestos están asimismo presentes de forma permanente en las reflexiones de

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>34</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Miseria y esplendor de la traducción”, V, 719.

<sup>35</sup> Jacques DERRIDA, *Qu'est-ce qu'une traduction “relevante”?*, ed. cit., p. 19.

<sup>36</sup> *Idem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>38</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Miseria y esplendor de la traducción”, V, 717.

Derrida. Para él, todo el problema de la traducción se expresa en una aporía que hace explícita en su ensayo *Le monolingüisme de l'autre*. Dicha aporía queda resumida de forma brillante por él mismo a través de la contraposición de estas dos ideas:

- “1. *On ne parle jamais qu'une seule langue.*
2. *On ne parle jamais une seule langue”*<sup>39</sup>.

En efecto ha de admitirse que, desde la perspectiva que hemos querido elucidar a lo largo de estas páginas, apelando como hace Derrida al más profundo sentido de la expresión, en la vida no se llega a hablar sino una única lengua, aquella que nos ha conformado desde el origen mismo de nuestra existencia. Sin embargo, el devenir de nuestro existir nos pone inexorablemente en contacto con otras lenguas, exige de nosotros la utilización, por parcial y limitada que sea, de otras lenguas. De esta forma, aun siendo originariamente monolingües, o precisamente por serlo de una forma esencial e irrebatible, nos vemos abocados a abordar de manera inexorable la tarea de la traducción. Ésta es, admitiendo los mencionados presupuestos, una labor a la vez ineludible e imposible de realizar a la perfección. En destacar su relevancia y sus límites, así como en esclarecer su más profundo sentido, han coincidido José Ortega y Gasset y Jacques Derrida. ●

Fecha de recepción: 17/10/2017

Fecha de aceptación: 25/03/2019

---

<sup>39</sup> “1. No se habla nunca más que una sola lengua.

2. No se habla nunca una sola lengua”. Jacques DERRIDA, *Le monolingüisme de l'autre*. Paris: Galilée, 1996, p. 21.

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENJAMIN, W. (1994): "La tarea del traductor", *Laguna*, 2.
- CAVELL, S. (2011): *Los sentidos de Walden*. Valencia: Pre-textos.
- DE LAUNAY, M. (2006): *Qu'est-ce que traduire?*. Paris: Vrin.
- DEGUY, M.: Fonds Deguy, IMEC – Archives, DGY 26.7.
- DERRIDA, J. (1996): *Le monolinguisme de l'autre*. Paris: Galilée.
- (2005): *Qu'est-ce qu'une traduction "relevante"?*. Paris: L'Herne.
- (2001): "La langue n'appartient pas", entrevista con Évelyne Grossman, *Europe*, 861-862, Janvier-Février.
- FREITAG, M. (2011): *Dialectique et société*, vol. 1, *La connaissance sociologique*. Montréal: Liber.
- JANKÉLÉVITCH, V. (1987): *La mala conciencia*. México: FCE.
- KLOSSOWSKI, P. (1980): *Tan funesto deseo*. Madrid: Taurus.
- LLORET, J. (1978): *Por una estética egoísta*. Barcelona: Anagrama.
- MOUSSARON, J. P. (coord.) (2007): *Grand cahier Michel Deguy*. Paris: Le bleu du ciel.
- MÄRTENS, G. (ed.) (2008): *Correspondencia: José Ortega y Gasset, Helene Weyl*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- PINTOS, J. L. (1986): "Saber y sentido", en VVAA, *Discurso, poder, sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- RICOEUR, P. (2004): *Sur la traduction*. París: Bayard.